

LA TRADICION MITICA DEL HERMAFRODITO O ANDROGINO EN LA ANTIGUEDAD Y LA EDAD MEDIA

Kattia Chinchilla Sánchez

ABSTRACT

According to Greek mythology, Hermaphroditus was the son of Hermes and Aphrodite, so his name. In the mythic knowledge this god unifies the opposite levels of sex: masculine and feminine. The androgyne manifestation, born from the Greeks in Occident, is extended until our days, passing to form of alchemy. In this article we analyze the phenomena of symbolic hermaphroditism, the oriental genesis of the god and its cult in the greek and latin context, the androgyne in the Judaism and Christianity. Therefore, we will see how the androgyne isn't an exotic or eccentric form but, in certain measure, lives in us like a coexistence (sexual, moral, spiritual and psychic), because we are dialectical oriatures that agglutinate and assimilate the "coincidence of the opposites".

"La unión de los contrarios en Dios constituye un misterio."

Pseudo Dionisio Areopagita

0.) Introducción

Todos hemos oído algo del hermafrodita o andrógino, especialmente en el campo de la medicina como un defecto congénito en el cual un ser nace con los dos sexos. En los mitos se llaman hermafroditos a todos aquellos que tienen doble naturaleza: masculina y femenina. En términos generales, Hermafrodito era un ser mítico, hijo de Hermes y Afrodita, de ahí su nombre.

Eliade nos ilustra al decir que los mitos evidencian dos cosas: la polaridad de las personalidades divinas y la **coincidentia oppositorum** en la estructura profunda de la deidad, de ahí que sea benévola y terrible, creadora y destructora, solar y ofídica, manifiesta y virtual. Heráclito lo expresa así: Dios es el día y la noche, la guerra y la paz, la saciedad y el hambre, todas las oposiciones están en él. Nótese el por qué de nuestro epígrafe de Pseudo Dionisio Areopagita. Como deidad bisexuada, Hermafrodito expresa la bipolaridad divina: los dos sexos.

En la Antigüedad clásica hubo manifestaciones andróginas. Hermafrodito está relacionado con el culto chipriota de Afrodito, una Afrodita barbada y con órganos sexuales de ambos géneros. En Italia, se veneraba una Venus calva¹. En Caria, se adoraba a un Zeus barbudo con seis tetillas dispuestas en triángulo sobre el pecho. Heracles, héroe viril por antonomasia, se vistió de mujer por orden de la reina Onfalia, un ser de dudoso género. Lo mismo hizo Aquiles en la corte de Licomedes, allí pasó nueve años y era llamado Pirra, es decir, rubia, a causa de sus

cabellos dorados. En los misterios de Hércules Víctor italiota, él y los iniciados se vestían de mujeres. Los **galli**, sacerdotes de la diosa Cibeles, se ataviaban como doncellas². Y ni hablar del afemeninado Diónisos-Baco.

El intercambio de vestidos era común en la Grecia antigua, como en otras muchas culturas. A esto le llamaremos androginización, fenómeno que nos es ajeno en nuestra cultura occidental y en los círculos de la moda³. Es, simbólicamente, un deseo de volver al origen indiferenciado. Los disfraces intersexuales y la androginia simbólica son equiparables a las orgías ceremoniales, es decir, al caos primigenio donde las formas no están definidas y se confunden.

Hasta el momento podemos decir que la androginia del hombre primordial debe entenderse como expresión de la perfección y de la totalidad, así es visto como esférico, como el “machihembra” de Platón. El hombre siente la necesidad de recordar esa condición de la humanidad perfecta, donde coexisten las cualidades y los atributos. Además, esto evidencia que el hombre manifiesta una profunda insatisfacción por la situación actual. El ser humano se siente desgarrado y escindido, ya que considera que ha caído, de ahí su nostalgia por el paraíso, por una conjunción mística con la deidad. Y esta nostalgia la denuncian los mitos, al anular y superar los contrarios, las formas se desintegran para poder volver al todo uno antes de la creación.

Veamos lo que dice Julia Kristeva:

“El andrógino es unisexual; en sí mismo es dos, onanista conciente, totalidad cerrada, tierra y cielo chocando el uno contra el otro, fusión gozosa a dos dedos de la catástrofe.”

(Kristeva, 1988, 60)

“Ni trágico ni cósmico, el andrógino está fuera del tiempo; por eso será de todo tiempo, punto de fuga de nuestras locas angustias, de nuestro carácter incompleto, de nuestras necesidades, deseos del otro...”

(Kristeva, 1988, 61)

1.) El contexto mítico griego

1.1.) El hermafrodito, una divinidad oriental

Los autores franceses nos dicen que Hermafrodito es una de las divinidades de origen oriental que contenían los dos sexos al reunir una deidad masculina y otra femenina:

“La conception mythologique d’une grande divinité, complète en son essence, réunissant en elle le deux sexes, est une conception orientale, qu’on retrouve à l’origine de toutes les religions asiatiques. Elle a d’ailleurs pris des formes diverses et s’est modifiée avec le temps; cet être unique, d’abord androgyne, s’est ensuite dedoublé; il s’est décomposé en une divinité féminine et une divinité mâle, intimement associées l’une à l’autre. Mais, soit qu’elles voulussent exprimer la domination de la Grande Déeesse, Terre ou Lune, sur la nature entière, les mythologies orientales supposent l’existence originnaire d’une divinité douée des deux sexes.”

(Couve, Louis en *Dict. des antiquités...*, vol.5, 1908-1929, 135)

Pero para la mentalidad tradicional, Hermafrodito es el hijo de Hermes y Afrodita, bisexual y/o andrógino:

“The child of Aphrodite’s union with Hermes was bisexual god Hermaphroditus, who inherited the beauty of both parents, bore both of their names, and had the sexual characteristics of both. As a symbol, Hermaphroditus can represent the bisexuality (erotic attraction toward both sexes) or androgyny (the existence, in one person, of qualities or abilities traditionally considered either masculine or feminine.”

(Bolen, Jean Shinoda, 1984, 235)

Otros opinan que Hermafrodito es una unisexualidad, y por su diferencia era monstruoso:

“Par le héros la métamorphose est vécue comme une insexualité, un effacement des sexes; il se sent devenu un demihomme, il intériorise les tabous que pèsent sur sa monstruosité, sa différence.”

(Miguet en *Dict. des mythes...*, 1988, 61)

Divinidades andróginas aparecen en mitos de religiones caldeo-babilónicas: Militta y Sandon, Semiramis y Sardanápalo. Ellas son el fundamento de religiones sirio-fenicias, donde Astarté, la Gran Diosa, es una deidad andrógina y donde ese rasgo de hermafroditismo se refleja en la leyenda de Adonis, dios de Biblos. En Cartago, Dion-Astarté es representada con la barba de Melquart. Se sabe que el dios hijo, el Adonis cartaginés, Dol, es andrógino. La Gran Diosa frigia, Cibele, es andrógina, al desdoblarse en Agdistis, amado por Atis, el dios masculino.

Es por influencia de Chipre que la concepción religiosa del hermafroditismo llega a Grecia. Hay lazos muy fuertes entre la Cibele frigia y la Astarté siria; la Afrodita de Pafos y la de Amatonte está emparentada con Cibele. Los autores antiguos le han consagrado el carácter andrógino de la Gran Diosa de Chipre, aplicándole los epítetos de “asernotheelys” (hermafrodita) y **biformis** (de las dos formas)⁴.

Artemisa, la diosa griega de la luna, era considerada andrógina, al igual que Isis y el dios babilonio Sin. Plutarco nos dice: “Ellos llaman a la Luna Madre del Universo Cósmico y tenía las dos naturalezas: masculina y femenina.” (Harding, 1971, 94)

La mayor parte de las divinidades de la vegetación y de la fertilidad son andróginas o bisexuadas. Los antiguos romanos decían de las deidades agrícolas: “**Sive deus sis, sive dea**”⁵. Según los estonianos, las divinidades agrícolas son consideradas un año como varones y como hembras el año siguiente. Dada ésta y otras razones, son andróginos los dioses masculinos y femeninos por excelencia. La androginia es un signo distintivo de una totalidad originaria, en la cual todas las posibilidades se encuentran reunidas, el hombre primordial, el antepasado mítico de la humanidad, es concebido, en numerosas tradiciones, como andrógino. Tal y como puede apreciarse en el *Banquete* de Platón o en el caso de Adán, como ya lo veremos.

1. 2.) Hermafrodito, el hermes de Afrodito

Louis Couve sostiene que el nombre de Hermafrodito evidencia, etimológicamente, un hermes de Afrodito. Los hermas (hermata) eran una especie de estatuas votivas (al estilo de los

xoanon) que presentaban generalmente a un ser masculino (el dios Hermes, por lo general) e itifálico⁶. Las estatuas sólo poseen la cabeza, el falo y los pies, montados en un sólido bloque vertical. Sin embargo, el autor citado se cuestiona el hecho de que Hermafrodito no fue nunca adorado en Grecia, veamos su duda:

“Malheureusement ici encore, les textes font défaut. Hermaphrodite a-t-il jamais été l’objet d’un culte, en Grèce? On ne peut citer, pour prouver, aucun témoignage décisif; un seul texte parle d’une petite chapelle qu’une secte avait élevée à Hermaphrodite, dans le environs d’Athènes; quant à l’expression de Théophraste, stefanoû toûs ‘Ermapfoditous, elle n’est pas très caractéristique. D’autre part les monuments figurés ne nous apprennent pas grand’chose.”

(Couve, Louis en *Dict. des antiquités* vol. V, 1908-1029, 137)

En la época helenística y en la época romana había muchas de estas estatuas rituales: en un sarcófago que se conserva aún, puede apreciarse la figura de un ídolo de un hermes barbudo, se especula que es una pieza de sacrificio en honor a Hermafrodito. La estatua más célebre pertenece a la colección Barraco. En Pompeya, concretamente en el “templo de Venus”, se encontró una estatua de Hermafrodito con orejas de sátiro.

1.2.1.) *El culto de Afrodito*

Al lado de Afrodita, aparece el Afrodito chipriota (Afroditos), una verdadera Afrodita masculina. Presidía también la fecundidad. Esta pareja, Afrodito-Afrodita, juega el mismo rol que la de Adonis-Astarté y Atis-Cibeles. Por los diferentes textos sabemos que él era representado barbudo y falóforo, con un torso femenino. Llevaba además un cetro, aspecto que denota la masculinidad, asimilado con el falo, el cetro expresa el poder o la dignidad real. Sin embargo, estaba vestido con atuendos femeninos. Sus adoradores masculinos vestían ropas femeninas y la féminas, trajes masculinos.

De Chipre, el culto de Afrodito se propagó por el Asia Menor, en Panfilia, quizás en Lidia y en Caria. Entró a la misma Grecia un poco más tarde, en el siglo V a.C., pues, según, Macrobio, Afrodito era nombrado en una pieza de Aristófanes.

El culto en honor de Afrodito era conocido en las fiestas argivas llamadas hybristika, donde mujeres y hombres practicaban la androginización. Fiestas similares se ejercían en Cos.

1.2.2.) *Hermafrodito en el culto de Afrodita y Baco*

El origen de Hermafrodito, como bien podemos concluir, surge del culto de Afrodita. Aparece a menudo, en los bajorrelieves de terracota, con un Adonis niño y con un Eros andrógino. Durante la época helenística, Hermafrodito aparece en el ciclo de Diónisos, quien es un dios de aspecto y sexo indecisos. Los artistas a menudo explotan estas características del dios Baco. Entre los compañeros ordinarios del dios, Príapo es a menudo representado con todos los caracteres de Hermafrodito. Este último aparece también en el cortejo báquico: rodeado del tir-

so de Diónisos, de Ménades, de Sátiros y de Silenos. Todos estos contactos, sea con Diónisos o con Afrodita, lo involucran directamente con el ciclo de la vegetación y es bien sabido que las deidades vegetales son bisexuales.

1.3.) Androginización ritual: vía hacia el hermafrodito

Los mitos de la androginia divina y del hombre primordial bisexuado representan modelos ejemplares para el comportamiento humano. Así, la androginia es simbólicamente reactualizada mediante ritos. En algunos pueblos arcaicos, los no iniciados eran considerados como asexuados. Entonces, el acceso a la sexualidad es una consecuencia de la iniciación: no se puede llegar a ser varón sexualmente adulto sin antes haber conocido un modo de ser total. Esta androginización está sugerida por el acto de disfrazar a los muchachos de muchachas y viceversa. En las figuras androginizadas que veremos más adelante se dan estos casos, que pretenden en el fondo participar de los ritos de la fecundación.

“A Sparte, Chypre, Cos, Argos (d’où partiront des colons pour la Carie, lieu de la métamorphose d’Hermaphrodite), des échanges intersexuelles de costumes et costumes ont souvent constitué un prélude initiatique au mariage ou des pratiques propitiatoires chargées d’obtenir la fécondité. Aphrodite, Hermès, divinités destinées à protéger l’union sexuelle, ont été d’abord simplement associées dans le culte comme divinités parèdres à Athènes et à Halicarnasse, ville voisine de la source Salmacis.”

(Miguet en *Dict. des mythes...*, 1988, 59)

Mediante este rito, se trata de salir de sí mismo, de trascender una situación particular, fuertemente historizada. Se pretende así recobrar una situación original, transhumana y trans-histórica. La inversión de los comportamientos implica la confusión total de los valores. Los disfraces intersexuales y la androginia simbólica son equiparables a las orgías ceremoniales. Se constata una totalización ritual, una reintegración de los contrarios, una regresión a lo indistinto primordial. En suma, se trata de una restauración del estado del caos originario, de la unidad no diferenciada que precedía a la creación.

Ad de Vries sostiene que la androginia está ligada con la fertilidad, de ahí la prostitución ritual de hombres y mujeres que, con sus actos, exacerbaría las fuerzas de la naturaleza. La androginización ritual también tendría este simbolismo:

Pensando en una “androginización histórica”, tanto para Graves como Garibay, la existencia de una figura divina como Hermafrodito evidencia la transición del matriarcado al patriarcado, por el concurso de los elementos sexuales de ambos géneros. Estos sólo desde la óptica socio-histórica, que no es nuestro interés aquí. Graves nos habla de una Andrógina. Veamos.

“**Andrógina es la madre de un clan preheleno que había evitado que lo patriarcalizaran; con el fin de conservar sus poderes magistrales o para ennoblecer a los hijos tenidos por ella con un padre esclavo, se pone una barba falsa, siguiendo la costumbre de Argos. Las diosas barbudas, como la Afrodita chipriota y los dioses afeminados, como Dioniso, corresponden a esas etapas sociales de transición.**”

(Graves, vol. I, 1989, 87)

1.4.) Otras figuras androgenizadas

1.4.1.) *Tiresias*

Pasando un día por el monte Cileno (o por el Citerón) el joven Tiresias vio dos serpientes en cópula. Unos dicen que separó a los ofidios, otros que los hirió, otros que mató a la hembra. Como resultado de su intervención, quedó convertido en mujer. Siete años después, pasando por el mismo lugar, volvió a ver dos sierpes acopladas. Intervino de igual modo y recuperó su antiguo sexo.

Su desdicha transitoria lo hizo célebre: un día, Zeus y Hera discutían para saber quién, si el hombre o la mujer, experimentaba mayor placer en el amor. Se les ocurrió consultar a Tiresias, el único que había vivido de las dos experiencias. Sin vacilar, Tiresias afirmó que si el goce del amor se componía del diez partes, la mujer se quedaba con nueve y el hombre con una. Tal respuesta encolerizó a Hera, al ver revelado el secreto de su sexo y privó a Tiresias de la vista. Zeus, en compensación, le otorgó el don de la profecía y el privilegio de la longevidad.

1.4.2.) *Ifis*

Ifis era la hija de Ligdo y Teletusa, dos cretenses de Festos. Antes de nacer la criatura, Ligdo había ordenado a su esposa que la expusiese (la dejara a merced de los elementos) si era niña. Cuando estuvo próxima a dar a luz, Teletusa tuvo una visión en la que se le apareció Isis y ésta le mandó que criase a su hijo, cualquiera que fuera su sexo. Así, al nacerle una hija, la mujer decidió hacerla pasar por niño; le puso el nombre de Ifis, que es ambiguo y la vistió con ropas masculinas. Pronto Ifis se enamora de una joven llamada Yante, que participando del error general, la creía hombre. Ambas doncellas se pusieron en relaciones. La madre de Ifis se hallaba en una situación muy embarazosa. Dando pretextos fue aplazando la boda hasta que no pudo diferirla por más tiempo. Entonces, suplicó a Isis para que sacara del apuro. La diosa se apiadó de ella, transformó a Ifis en varón y se celebró la boda (Ovidio, IX, 666)

1.4.3.) *Leucipo*

Leucipo era hija de Lampro y Galatea (diferente de la nerieda). Lampro, al saber que estaba encinta su mujer, le dijo que quería un varón y que si daba a luz a una niña, tendría que exponerla. Mientras Lampro se hallaba apacentando su rebaño en el monte, a Galatea le nació una niña, pero no quiso abandonarla. Aconsejada por los adivinos, la vistió de hombre y la llamó Leucipo, ocultando así a su marido lo ocurrido. Leucipo se fue volviendo muy hermosa y pronto resultó imposible seguir con el embuste. Galatea tuvo miedo y se dirigió al santuario de Leto, donde pidió a la diosa que cambiase de sexo a su hija. Leto se compadece de la mujer y Leucipo se convierte en hombre.

1.4.4.) *Heracles*

De la fábula de Hércules y Onfalía no existen huellas en la literatura griega. Aparece por primera vez entre los poetas romanos, pero tiene su origen en las tradiciones orientales.

Hércules afeminado, se presenta vestido de mujer e hilando lana a los pies de Onfalia, que ha tomado para sí la piel del león de Nemea y la maza del héroe. Onfalia es también un ser hermafrodita, rasgo que se observa en la androginización.

1.5.) El mito de Platón

Por la transcendencia de este relato, tanto en este artículo, como en la continuación del mismo ("La tradición literaria del hermafrodito o andrógino"), vamos a reproducir las partes más considerables de las palabras que Platón pone en boca de su mortal enemigo Aristófanes:

"Tres fueron, al principio, las clases de hombres y no dos, como ahora, macho y hembra; que había, además, una clase común de ambas, de la que no queda sino el nombre, que ella, en su realidad, ha desaparecido. Porque lo machihembra fue, en su tiempo, una realidad visible, y con nombre común formado de ambos: de macho y de hembra, mientras que ahora no queda sino el nombre y aun lo es de oprobio⁷. Además, el aspecto que a la vista presentaba cada hombre era, en total, redondo, con espalda y pechos dispuestos en círculo, con cuatro manos, con dos rostros perfectamente iguales sobre un solo cuello circular, una sola cabeza sobre ambos y opuestos rostros, cuatro orejas, dos vergüenzas y todo lo demás a tenor y por semejanza como lo dicho (...) Por estas razones tres eran las clases de hombres: lo varón, por nacimiento y por principio engendro del Sol; lo hembra, de la Tierra, lo común de ambos, engendro de la Luna, que la Luna participa también de ambos..."

(Platón, 1978, 281-282)

Por la fuerza e impiedad de las criaturas hermafroditas, Zeus decidió seccionarlos, escindirlos y así debilitarlos.

Para buscar pareja estas especies de hombres: lo macho, lo hembra y lo andrógino, Platón nos relata cosas notorias, justifica, como es bien sabido, el homosexualismo masculino y reprocha el adulterio:

"Y así va cada uno en busca de su gajo: los varones que sean cortes de aquel todo que en otros tiempos se llamó Andrógino o Machihembra son amantes de mujeres y de ellos salen los más adúlteros y, a su vez, todas las mujeres amantes de varones y adúlteras proceden de este mismo tipo; mientras que las mujeres que sean cortes de mujer no hacen caso de los varones, les da más bien por las mujeres, y de este tipo salen la etairistrias. Empero, los que sean cortes de varón van tras los varones; y mientras son jóvenes, por ser nada más recorte de varón, se dan al amor de los varones y les es un placer dormir juntos y abrazarse con ellos; y son éstos los jóvenes mejores y los mejores mozos, puesto que son de naturaleza superlativamente varonil. Tildanlos algunos de desvergonzados, mas falsamente; que no obran así por desvergüenzacería; que, más bien, se abrazan con sus homosexuales por valientes, por viriles, por machos."

(Platón, 1978, 284)

Los especialistas en Platón afirman que el autor del *Banquete* se estaría refiriendo, en su relato del andrógino, a una tradición órfico-babilónica, siendo ésta la fuente común del mito bíblico del Génesis. En las dos tradiciones se encuentra el mismo esquema: perfección original de una unidad dual, transgresión orgullosa del hombre, mutilación operada por la divinidad ofendida, el errar trágico de las mitades del hombre dividido, esperanza de reconciliarse en el tiempo de la unidad perdida. En el mito platónico esos andróginos cometen la *hybris*, el exceso contra los dioses, así Zeus los divide, para minimizar su fuerza. Marie Miguet (en *Dict. des mythes...*, 1988, 58) asevera:

“Notons que le mythe, loin de s’inspirer de l’expérience et des modèles teratologiques que peut présenter la physiologie dit une vérité scandaleuse, opposée aux leçons de la vie: l’homme, d’un mouvement, transgresse les différences sexuelles auxquelles l’invite la normalité sociale, et brise une relation de dépendance soumise à la divinité.”

El mito platónico nos habla de que los ancestros de la humanidad se dividían en tres géneros: los primeros, que redoblan sus particularidades masculinas, se oponen a los que redoblan las particularidades femeninas, sólo los últimos unen la masculinidad y la femineidad. Se nota aquí la función etiológica del relato: dar cuenta del sufrimiento de los amantes separados, sean homosexuales y heterosexuales. Estos seres andróginos están dotados de una fuerza excepcional y de una forma esférica. Es aquí donde Mircea Eliade nos señala el carácter cosmogónico del mito que está emparentado, así, como los relatos primordiales que nos hablan del huevo cósmico (la figura circular del andrógino platónico) o de un gigante antropocósmico (su fuerza extrema). También el carácter cosmogónico está indicado en la naturaleza cósmica de los tres seres: sol, tierra y luna.

2.) El contexto mítico latino

2.1.) El hermafrodito en la *Metamorfosis* de Ovidio

Efectivamente es gracias a los latinos que conocemos el mito de Hermafrodito y Salmacis tal y como lo sabemos. Por ello vamos a enunciarlo:

“Vosotras ignoráis por qué tiene mala fama la fuente Salmacis, y por qué sus aguas hacen a los hombres afeminados y blandos; lo ignoráis, pero yo os lo voy a revelar ahora. Las ninfas del monte Ida criaron a un niño nacido de Venus y Mercurio (...) Cuando llegó a la edad de quince años abandonó, para viajar, los patrios montes... [en Caria] encontró una fontana deliciosa de transparentes aguas. Creyéndose solo, se paseó alrededor de ella; después metió los pies, y la frescura que experimentó fue aliciente para desear un baño entero. Una ninfa - Salmacis - tenía su aposento allí; enamorada de Hermafrodito y viéndole desnudo, loca de pasión, se arrojó al estanquillo, con ánimo de ser poseída. Y lo mismo que la hiedra se enrosca en el tronco, y el pólipo a la piedra del mar, y como la serpiente al águila que le eleva, así ella se abrazó al hijo de Venus, que

permanecía indiferente. Inútilmente le exigió la ninfa -con besos, caricias y posturas- el acto de infinita pasión. Hermafrodito se negaba con igual insistencia. “¡Oh, dioses! -prorrumpió la hembra ardiente- ¡Haced que jamás nada ni nadie me pueda separar de él!” Debióronla escuchar los poderes celestes, porque, poco a poco, los dos cuerpos entrelazados se fueron confundiendo en un solo. Una única cara, entre femenina y viril. Un único torso de pechos pequeños, pero enhiestos. Un solo ser que no dejaba de ser en suma en la que los sumando se apreciaban claramente: los dos sexos.

Y parece ser que Venus y Mercurio concedieron una virtud a la fontana aquella: de la que cambiara de sexo quien en ella bebiere.”

(Ovidio, 1969, 125)

2.2.) La ninfa Salmacis y el poder de las aguas

Hemos hablado ya insistentemente de la figura de Hermafrodito, pero, ¿qué hay de Salmacis? ¿Cuál es su origen? Ovidio, en su relato, no nos señala a los padres de la ninfa, pero Pompeyo Festo dice que es hija del Cielo y de la Tierra. El relaciona su nombre con la raíz “sal” (el mar), por ello una divinidad llamada Salacia es deidad de las aguas en movimiento. Salmacis, por su pasión ardiente, se asemeja al mar en su papel devorador⁸. Ovidio conoce esta etimología cuando habla de “nymphae salaces”. Recordemos que Salmacis es una ninfa epónima de la fuente de Caria y es allí donde se lleva a cabo la fusión de ambos héroes.

Por el poder disolvente⁹ de las aguas, Salmacis tiene en poder de transformar, como en verdad lo hace. Pese a los comentarios despectivos de Estrabón y Pompeyo Festo sobre las propiedades de la fuente Salmacis, Vitrubio dice que, al permitir la conjunción de lo masculino y lo femenino, se puede suavizar el alma de los bárbaros, para que transiten a los encantos de la civilización. Entiéndase aquí que el hermafroditismo sería una forma evolucionada y de futuro, como lo veremos más adelante.

La inmersión en el agua implica volver a la confusión de las formas, al estado indiferenciado, por esta razón es fácil entender el tránsito por el que atraviesa Hermafrodito, que da como resultado la transmutación de su género en un ser dual:

“en el agua todo se ‘disuelve’, toda ‘forma’ se desintegra, toda historia queda abolida; nada de lo que ha existido hasta entonces subsiste después de una inmersión en el agua: ningún perfil, ningún ‘signo’, ningún acontecimiento.”

(Eliade, 1981, 206)

El agua, la fuente o el río revelan su peculiar fuerza sagrada, son una manifestación del poder, de la vida, de la perennidad. El agua “es” y está viva (de ahí la homologación entre Cristo y el agua de vida). Por esta razón, se dice esto de todas las corrientes, de todas las fuentes, de todos los manantiales. El agua, elemento disolvente por excelencia, realiza aquí en el mito, su rol activo, al borrar las diferencias sexuales.

Tomando en cuenta las teorías junguianas, Salmacis, principio acuático, engulle a Hermafrodito, concepto que también está en la alquimia. Es el mar de lo inconsciente. Pero en esa abolición de su identidad, Hermafrodito logra una efectiva reunión con su **anima** y Salmacis

con su **animus**, por lo que se manifiesta míticamente el ideal del equilibrio psíquico propuesto por Jung: el **selbst**.

2.3.) Hermafrodito, llamado Atlantio

Ovidio, en su *Metamorfosis* (I, 682; II, 704, 834; VIII, 627), lo llama Atlantio, apelación que también, en otra parte, utiliza para su padre Hermes. Se puede ver aquí una identificación del padre y del hijo, muestra que éste último obedece las leyes de la herencia: la tendencia a la feminización se encuentra en ambos. Hay algo importante que señalar aquí: el ancestro evocado, Atlas, pertenece a una generación divina anterior a la olímpica, nos remite, sin duda, a los tiempos del Caos y de la confusión bisexual. El abuelo de Hermes, Atlas, es igualmente, según ciertas tradiciones, el padre de Dione y, en consecuencia, el abuelo de Afrodita. De este modo, Hermes y Afrodita tienen un ancestro común y esto pudiera preludiar la conjunción total que será el destino de Hermafrodito. Se une aquí la bisexualidad y el incesto (como en el **rebis** alquímico):

“...il peut réunir la double ascendance paternelles et maternelle, rappeler la féminisation de la première, la masculinisation de la seconde (un Aphrodite barbare a reçu un culte à Chypre).”

(Miguet en *Dict. des mythes...*, 1988, 60)

Hay una tradición que nos dice que Dione es la madre de Afrodita. Dione sería hija de Uranos (el Cielo) y podría ser hermana de Salmacis. Si bien es cierto, Ovidio no establece esta genealogía, pero indica con el nombre de Atlantio, la dignidad de una cosmogonía, matiz que se encuentra en la integración bipolar del hermafrodita, como reunión de los principios del cosmos : cielo y tierra, lo masculino y lo femenino. O bien, como se ve en el mito de Platón, los tres entes del cosmos, como ancestros de la humanidad: cielo, tierra y luna.

3.) Contexto judeocristiano

Algunos sostienen que el relato del Génesis evidencia el creador y la criatura andrógina, es decir, Dios y Adán son andróginos: “Dios crea al hombre a imagen y semejanza de él, a imagen de Dios los crea: hombre y mujer”. Antes de la caída, hay una bisexualidad, una “cohabitación” armónica de lo masculino y lo femenino. Esto, claro está, no se manifiesta en la exégesis judeo-cristiana, pero la idea de la bisexualidad de Dios y del hombre, antes del pecado, es una tradición viviente en los círculos rabínicos, concretamente en el Zohar, que muestra la existencia de un Adán Kadmon, cuya androginia sería el reflejo fiel de la bipolaridad divina. En un artículo precedente, nos hemos referido a este Adán primigenio:

“Adán es la gran creación, el primer hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios. Es la culminación de la obra cosmogónica, **primo prior**, el más hombre de todos los hombres. En síntesis, es el hombre primordial, representación ex-

tensiva de la fuerza del universo. Etimológicamente, ciertos filólogos, hablan de 'adama': tierra rojiza. Lo cual nos remite al Adán Rojo, el andrógino, el ser primigenio antes de la separación del lado derecho e izquierdo (Ysha, Eva, la mujer): y los dos vendrán a ser una sola carne. Desde esta perspectiva, luego de la partición del andrógino primordial, da inicio el proceso de caída: expulsados el hombre y la mujer, ningún ser tiene acceso al Edén. El Paraíso queda prohibido para su descendencia."

(Chinchilla, 1991, 64)

Otros autores, como nosotros, son de la opinión de que Adán era hombre del lado derecho y mujer del lado izquierdo. León Hébreu, en sus *Dialogues d'Amour*, de 1536, concluye que la primera creación habría dado como producto el andrógino perfecto y el pecado original provocó la separación de los sexos. En varios midrashim, aparece Adán como andrógino: Adán y Eva fueron hechos, como remedo del hermafrodita de Platón, espalda contra espalda y unido por los hombros; después Dios los separó de un hachazo (al igual que lo hizo Zeus), dividiéndolos en dos.

En la doctrina propiamente cristiana tenemos lo siguiente. Para el teólogo católico Georg Koeppen, Cristo, la Iglesia y los apóstoles son andróginos¹⁰. El también opina que el hombre del futuro será andrógino, cosa que nosotros también compartimos: una vez que se superen los contrarios, las apariencias, las trivialidades genéricas, como la lucha entre los sexos.

En Dios no existe la división genérica, porque Dios es todo y uno. Para Escoto Erígena, la división sexual fue la consecuencia del pecado, pues esta bifurcación llegará a su fin mediante la reunificación del hombre. Cristo ha anticipado esta reintegración final: él había unificado los sexos en su propia naturaleza, ya que al resucitar no era ni hombre ni mujer, aunque nació y murió como varón.

El Evangelio de Tomás señala que Jesús se dirige a sus apóstoles con las palabras siguientes: "¡Cuándo convertiréis a los dos seres en uno, y cuándo haréis lo de dentro igual que lo de afuera y lo de fuera igual que lo de adentro, y lo alto igual a lo bajo! Cuando consigáis que el varón y la hembra sean uno solo, a fin de que el varón no sea ya varón y la hembra no sea hembra, entonces entraréis en el Reino." (en Eliade, 1969, 134)

En el Nuevo Testamento, concretamente en Gálatas 3, 28, se puede leerse:

"Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni hombre libre, ni varón ni hembra; porque todos vosotros no sois más que en Cristo Jesús."

Esta fusión, primero sexual, será a todas luces íntegra, como lo vemos en esta cita de la Carta a Romanos de San Pablo (12, 4-5):

"Porque, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero ninguno de éstos tiene idéntica función, así nosotros, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero, por lo que a cada uno respecta, los unos somos miembros de los otros."

En este contexto, apoyados en San Pablo y en San Juan, la androginia está entre las características de la perfección espiritual, como camino de la trascendencia.

Para los románticos alemanes, el andrógino era el tipo del hombre perfecto del futuro. Lo mismo que Cristo, el hombre del futuro será andrógino, opina Ritter, amigo de Novalis. Siguiendo aquí las concepciones alquímicas, esposo y esposa se fusionarán en un solo y mismo esplendor, dando como resultado el ser inmortal.

Wilhelm von Humboldt dice lo siguiente: el fin hacia el cual debe tender la especie humana es la reintegración progresiva de los sexos hasta la obtención del andrógino.

Franz von Baader opinaba de la misma manera, pues si el andrógino existió al comienzo, existirá al final de los tiempos. Esto lo deduce del pensamiento de Jacob Boehme: gracias a Cristo, el hombre volverá a ser andrógino como los ángeles del cielo.

4.) La androginia en la alquimia medieval

Cualquier diccionario define la alquimia como la química primitiva, cultivada especialmente en el Edad Media. Materialmente intentaba descubrir la piedra filosofal y el elixir de la larga vida. La alquimia (del árabe Al-kymya: transformar), entendida como el arte de extraer los metales de los minerales, se cree que nació en la prehistoria, siendo luego practicada por los caldeos, babilonios, egipcios, griegos y romanos. Como siempre ocurre, los alquimistas fueron confundidos con individuos ignorantes y de mala fe, por cuya causa la alquimia fue vista con malos ojos.

La alquimia fue practicada en Grecia, de allí pasó a Roma y luego a Bizancio. Llega Arabia donde encuentra sus mejores cultores: Gerner, Alfarabi, Avicena, Averroes. A los alquimistas árabes debemos los procesos de destilación y sublimación, calcificación y filtración.

En Occidente, la alquimia continuó progresando y alcanzó su máximo esplendor y mayor desarrollo durante los siglos XIII y XIV.

En cuanto a la relación alquímica del relato de Hermafrodito y Salmacis mucho podemos decir: el fin de la alquimia era el andrógino, el **rebis**, la cosa doble.

La corriente Salmacis marca las búsquedas alquímicas y en ella halla las fuentes del mito del andrógino. Un alquimista como Nicolás Valois (1475-1541) descubre una cosmogonía en las *Metamorfosis* y en ella aparece una prefiguración de la búsqueda de la piedra filosofal: la fusión del azufre y del mercurio tiene la ambición de una creación microcósmica.

Según los taoístas, todas las cosas se habrían producido por la combinación o interacción de dos principios contrarios. Uno de los cuales, el Yang, poseía todas las cualidades positivas: activo, cálido, seco, liviano y espiritual; mientras que el otro, el Yin, tenía las cualidades negativas: pasivo, frío, mojado, pesado y material. Resumiendo, el Yin era la fuerza pasiva, oscura y femenina, y por el contrario, el Yang, era la fuerza activa, luminosa y masculina. El Yang-Yin son Hermafrodito y Salmacis.

Se efectuaba una boda química, en la cual los contrarios supremos, en forma de lo masculino y lo femenino (como en el Yang y Yin chinos), son fusionados en una unidad que no contiene ya contrastes y, por lo tanto, es incorruptible. Psíquicamente, esta boda alquímica no es más que un símbolo del matrimonio interior que tiene lugar en el proceso de individuación

dentro de la psique, para que el ser humano pueda alcanzar la totalidad del ser, la integración del yo consciente del hombre con su parte femenina, el **anima**, o del de la mujer con su contraparte masculina, el **animus**. La piedra viene a ser así un símbolo de la totalidad, del sí mismo.

En el vaso sagrado donde se opera la cocción, se ha de recrear el huevo del mundo: alcanzamos la bisexualidad. Dom Pernety, retomando la tradición medieval en su *Diccionario mítico-hermético*, da un sentido alquímico a la unión de Salmacis y Hermafrodito: se trata del azufre y del mercurio de los sabios. El alquimista d'Espagnet (1550-1630) opina que el agua es el menstruo que contiene la simiente de las cosas y las porta en la tierra. Recordemos que Salmacis es la fuente misma y además es femenina. Retomando el texto de Ovidio, Pernety dice que el agua mercurial de los filósofos no tienen más que en un cuerpo que se baña aquí. La idea de un incesto filosófico entre los amantes reales podría también resucitar un mitema que aparece implícito en la fábula ovidiana¹¹.

El **hieros gamos** va a dar nacimiento al **filius philosophorum**, el ser andrógino (**rebis**) que anuncia la inminente obtención de Piedra filosofal:

"...the Alcahest (universal solvent) or rebis (double thing): the ultimate transmutation leads to a substance, in which the male and female are completely united (as in God); it is represented in recipes as a hermaphrodite, a two-faced head, a man and a woman in coition, or the marriage of a king and queen; if a grain of gold is added, the Stone of Wisdom results (sometimes in powder form), with one can make gold of baser metal, or the Elixir of Life."

(Vries, 1984, 249)

En forma de huevo, el **rebis** evoca el huevo filosófico de los alquimistas, y también el huevo cósmico, cuya separación en dos partes corresponde a la manifestación por la polarización de la unidad, del cielo y de la tierra. En términos alquímicos, es la unión del azufre y el mercurio.

Esa unión de los elementos contrarios **-coniunctio oppositorum-** es generalmente representa con un ayuntamiento o matrimonio de seres o abstracciones de sexo opuesto.¹²

"Has puesto junto dos naturalezas, la Masculino y lo Femenino, y has celebrado un matrimonio... ahora esas naturalezas no forman más que un cuerpo único, que es el Andrógino o el Hermafrodita de los Antiguos."

(Flamel, Nicolás en Eliade, 1969, 60)

La verdadera piedra filosofal es el hombre transformado. La primera tarea del adepto alquimista es por lo tanto su propia transformación (**Transmutemini in vivos lapides philosophicos**). Para realizar la Gran Obra, la regeneración de la materia, debe antes regenerar su propia alma. Sólo así se torna capaz de realizar la regeneración del cosmos. La transmutación, luego de haberse operado en el secreto del alma humana, debía manifestarse en el mundo material.

5.) Conclusiones

Para el hombre de las sociedades arcaicas y tradicionales, la cosmogonía representa el "comienzo" por excelencia. Comenzar una cosa quiere decir, en suma, que se está creando dicha cosa, y, por tanto, que se manipula una enorme reserva de fuerzas sagradas. Esto explica la semejanza entre el mito del andrógino primordial, el antepasado de la humanidad y los mitos cosmogónicos. Tanto en uno como en otro, los mitos revelan que en el comienzo, **in illo tempore**, existía una totalidad compacta y esa totalidad fue seccionada o fracturada para que el mundo y la humanidad pudiesen nacer.

Todo lo que es por excelencia debe ser total, comportando la **coincidentia oppositorum** en todos los niveles y en todos los contextos. Estos se verifica tanto en la androginia de los dioses como en los ritos de androginización simbólica, e igualmente en las cosmogonías que explican el mundo a partir de un huevo cosmogónico o de una totalidad primordial en forma de esfera.

En este sentido, Eliade nos dice sobre la androginia humana:

"...el hombre siente periódicamente la necesidad de recordar (...) la condición de la humanidad perfecta, en la que los sexos coexistían como coexisten en la divinidad junto a sus demás cualidades y atributos."

(Eliade, 1981, 424)

La androginia aparece como símbolo de la divinidad, de plenitud, de autarquía, de fecundidad y de creación. Aparece como un signo de totalidad: restaura el estado del hombre original considerado como perfecto, restaura el caos primitivo como anterior a las separaciones creadoras.

En muchos mitos el caos es una entidad compacta y homogénea, en la que ninguna forma era discernible. A veces es visto como una esfera parecida a un huevo, en el cual el cielo y la tierra (o lo que es lo mismo, lo masculino y lo femenino) estaban unidos como Hermafrodito y Salmacis. La creación se lleva a cabo mediante la fragmentación del huevo en dos mitades. Así pues, es fácil deducir que en el comienzo existía la plenitud, que contenía todas las virtualidades.

En el chamanismo de muchos pueblos, el chamán llega a poseer simbólicamente los dos sexos, adornándose con vestidos y ornatos femeninos. Esta bisexualidad o asexualidad está considerada como un signo de espiritualidad, de comercio con los dioses y los espíritus de los antepasados. Tanto el chamán con el andrógino reúnen en sí los dos principios polares, su propio cuerpo constituye una hierogamia, unión del cielo y la tierra, de los principios cosmobiológicos de lo masculino y lo femenino.

En relación con todo lo anterior, el amor pertenece a la simbólica general de la unión de los opuestos, **coincidentia contrariorum**. Es la pulsión fundamental del ser, la libido que empuja toda existencia a realizarse en la acción. Es él quien actualiza las virtualidades del ser. Pero de este paso al acto sólo se produce por el contacto con el otro. Esto no se da en el andrógino que es autártico por naturaleza. En él el amor no supera los antagonismos, los reúne. No asimila las fuerzas diferentes, ya las ha integrado en una misma unidad. El amor es el fin de lo que ya

es el andrógino: simbolizado por la cruz, síntesis de las corrientes verticales (principio de lo masculino) y de las corrientes horizontales (principio de lo femenino), el consabido binomio del Yang-Yin. El amor es la fuerza que se dirige nuevamente a la unidad, la reintegración del universo, marcada por el pasaje de la unidad inconsciente del caos primitivo a la unidad conciente del orden definitivo.

Considerando la historia de Hermafrodito y Salmacis como una historia de amor, éste es la búsqueda de un centro unificador que se fundió en un ser excepcional (como el monstruo antropocósmico). Ese centro permitiría realizar la síntesis dinámica de las virtulidades. Visto así, el amor tiene como fin el hermafroditismo: dos seres que se dan y se abandonan, se reencontran el uno dentro del otro (como Beya y Gabricus, quien acaba por desaparecer en el útero de su hermana), pero elevados a un grado de ser superior. Los símbolos de conjunción bien expresan la meta final del auténtico amor: la destrucción del dualismo y eso mismo es el andrógino, destrucción y abolición de la separación genérica.

El círculo, forma del andrógino platónico, participa de la perfección: el fin que es el principio y viceversa. En el andrógino no se sabe donde empieza lo masculino o lo femenino donde terminan. Implica ausencia de distinción, como el andrógino, ser homogéneo, sin diferenciación. Es la divinidad misma, por lo tanto, por qué no, hermafrodita como el ser primordial, el alfa y la omega. Jung ha mostrado que el símbolo del círculo es una imagen arquetípica de la totalidad de la psique, el símbolo del sí mismo.

Sin embargo, el andrógino no es una realidad tangible, es, como lo evidencia el mito, una aspiración humana, el anhelo eterno del ser: la perfección. Por lo que podemos concluir con Marie Miguet:

“La voie de la perfection androgynique a pour prix la mutilation, la solitude, la réprobation divine au humaine; même présentée comme exaltante, elle reste liée au péril que signalaient ses premières formes.”

(Miguet, en Dict. des mythes..., 1988, 77)

“Sic transit gloria mundi”¹³

Citas

1. Considérese aquí la calvicie como un atributo exclusivamente masculino.
2. Inclusive, esta ambigüedad genérica se observa en la lingüística, pues en la traducción al español se les llama galas, en el poema 63 de Catulo.
3. El inicio del uso de los pantalones en la mujer, allá por las décadas de los 50, 60 y 70, causó todo un revuelo. Tal prenda era de uso exclusivo de los varones. Las damas anteriores a esta época jamás osaron vestirse de esta manera en su respectivo tiempo. De manera inversa, ataviarse con aretes, entre los varones, fue una práctica de mercenarios y piratas en épocas pasadas. Como adorno femenino es bien visto en nuestros tiempos, pero ya los varones se están adornando sus orejas. Así pues, la androginización no es un fenómeno restringido al campo de lo religioso.
4. Esta advocación nos recuerda en algo al rebis alquímico: la cosa doble, de lo que hablaremos luego.
5. Seas dios o seas diosa.
6. Por la función apotropaica de los genitales, sobre todo los masculinos, los transeúntes tocaban los hermes para obtener buena suerte. Hacia finales del siglo V a.C., Alcibíades se permitió decapitar y mutilar las es-

- tatuas que había en las calles de la ciudad. Esto lo hizo en vísperas de la famosa expedición hacia Sicilia, por lo que el hecho fue considerado herético y de pésimo augurio: de ahí el desastre político, preludio de la caída de Atenas.
7. De esto hay vestigios en la lengua francesa del siglo XV y XVI.
 8. La mujer al ser poseída por el varón, pareciera que físicamente lo devora, lo atrapa, lo aprisiona, tal y como lo hizo Salmacis con Hermafrodito. En este abrazo las formas están confusas y lo que antes eran dos seres, ahora ayuntados, parecen uno solo.
 9. Este hecho lo podemos corroborar en la vida cotidiana. Cuando nos bañamos por la mañana, decimos que salimos como nuevos y de hecho nos sentimos así. Hemos transitado de la forma caduca a la nueva y vigorizante.
 10. Según hemos podido investigar, en el círculo de las lesbianas han tratado de quitarle a las Escrituras y a las plegarias el carácter su "machista" (en lugar del rezar el Padre Nuestro, dicen Madre nuestra y así a tenor con los demás). Las feministas también están siguiendo estos pasos: ven en el Padre Eterno la ternura de una madre. Están dispuestas casi a crear una nueva religión.
 11. Recordemos también el nexa filial de ambos por Atlas o Atlante.
 12. En el Rosarium Philosophorum se puede leer: "Beya montó sobre Gabricus y le encerró en su matriz, de forma que no quedó visible nada de él. Le abrazó con tanto amor que le absorbió por entero en su propia naturaleza (Nam Beya ascendit super Gabricum et includit eum in suo utero, quod nihil penitus videri potest de eo. Tantoque amore amplexata est Gabricum, quod ipsum totum in sui naturam concepit...").
 13. "Así pasa la gloria para el mundo". Palabras pronunciadas al Soberano Pontífice (quizás sacadas de la Imitación a Cristo I,3,6.), en el momento de su elevación, para recordarle la fragilidad de todo el poderío humano.

Bibliografía

- Barret, Francis. 1990. El mago. Barcelona: Ibis
- Bolen, Jean Shinoda. 1984. Goddesses in Everywoman. New York:Harper Colophon Books.
- Cardona, Francesc-Lluís. 1987. Mitología griega. Barcelona: Edicomunicación.
- Cirlot, Eduardo. 1985. Diccionario de símbolos. Barcelona: Labor.
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant. 1988. Diccionario de símbolos. Barcelona: Herder.
- Chinchilla Sánchez, Kattia. 1991 "Entre el Adán y el Golem, a propósito de un poema de Jorge Luis Borges", en Revista de Filología y Lingüística, vol. XVII (1-2), 63-71.
- Diccionario Literario. 1967. González Porto-Bompiani. 12 vol. Barcelona: Montaner y Simón.
- Dictionnaire des mythes littéraires, 1988, París: Editions du Rocher.
- Dictionnaire des antiquités grecques et romaines. 1908-1929, 10 vol. París: Hachette.
- Eliade, Mircea. 1969. Mefistófeles y el andrógino. Madrid: Guadarrama.
- Eliade, Mircea. 1981. Tratado de historia de las religiones. Madrid: Cristiandad.
- Eliade, Mircea. 1986. Herreros y alquimistas. Madrid: Alianza.

- Enciclopedia Planeta de las ciencias ocultas. 1977. vol. 5. Barcelona:Planeta.
- Garibay, Angel Ma. 1980. Mitología griega. México: Porrúa.
- Gaster, Theodor H. 1973. Mito, leyenda y costumbre en en Libro del Génesis. Barcelona: Barral.
- Graves, Robert. 1985. Los mitos griegos. Madrid: Alianza.
- Grimal, Pierre. 1984. Diccionario de mitología griega y romana. Barcelona: Paidós.
- Hutin, Serge. 1976. Historia de la alquimia. Guayaquil: Ariel esotérica.
- Jung, Carl Gustav. 1972 La psicología de la transferencia. Buenos Aires: Paidós.
- Jung, Carl Gustav. 1974. El hombre y sus símbolos. Madrid: Aguilar.
- Kristeva, Julia. 1988. Historias de amor. México: Siglo XXI
- Masson, Hervé. 1975. Manual-diccionario de esoterismo. México: Roca.
- Nuevo Testamento, 1977, Barcelona: Herder.
- Ovidio. 1969. Metamorfosis. Barcelona: Iberia.
- Pike, Edgar Royston. 1991. Diccionario de las religiones. México: F.C.E.
- Platón. 1978. Diálogos Socráticos. México: Cumbre
- Ruiz de Elvira, Antonio. 1988. Mitología Clásica. Madrid: Gredos.
- Vries, Ad de. 1984. Dictionary of symbols and imagery. Netherlands: Elsevier Science Publishing Company.14

